traordinario desarrollo los romances, en lo cual convienen la mayar parte de las personas que en nuestra literatura se han ocupado. Vienen luego á notable decadencia, que raya en olvido, hasta que en el reinado de D. Juan II reaparecen, aunque no con todo su antiguo carácter nacional ni gozando tanto como ántes del favor del pueblo. Recobraron ambas circunstancias durante los reinados de los Reyes Católicos y siguientes, en que adquirieron gran importancia y estima, y en donde comienza para ellos la verdadera época de grandeza, como más adelante veremos.

Tal es lo que puede decirse acerca del orígen, formas y primitiva historia de los romances, género de composiciones que «tal como es y ha sido, dice el Sr. Duran en el *Discurso* arriba citado, es tan exclusivamente propio de la poesía castellana, que no se encuentra en ninguna otra lengua ni dialecto que se hable en Europa.»

Para completar este estudio, fáltanos presentar la clasificacion de los romances, que en nuestro sentir no puede ni debe limitarse, como por lo general se hace, á la que se origina en los asuntos que en ellos se cantan. A tres puntos de vista debe atenderse al tratar de clasificar los romances, porque tres son, en efecto, los aspectos que es necesario tener en cuenta para hacer una clasificacian completa y lógica, que no peque de parcial ni de puramente accidental. El carácter del romance como género poético, puesto que lo mismo puede ser una composicion objetiva que subjetiva; su filiacion popular ó erudita, ó lo que es lo mismo, su procedencia en órden á la clase y condicion del poeta que lo ha compuesto; la índole del asunto que se canta;—circunstancias son que hay que tener en cuenta tratándose de los romances, y en cuya virtud deben establecerse las tres siguientes clasificaciones, en las cuales se procede de lo más general y comprensivo á lo más particular y determinado: 1.ª Por el *carácter* del romance ó sea por el género poético á que pertenece; 2.ª Por su *procedencia*, y 3.ª Por su *asunto*.

En el primer concepto, divídense los romances en *épicos* y *líricos*, ó sea, en objetivos y subjetivos, segun que son

meramente narrativos, ó expresan las ideas, creencias, sentimientos, etc., de su autor. Así los de uno como los de otro género pueden ser populares y eruditos; pero en los de carácter épico preponderan los primitivos populares, que rara vez son líricos.

En el segundo caso se dividen en romances *primitivos populares*, llamados tambien *romances viejos*, que corresponden á la Edad Media; *eruditos de imitacion*, que son, ó refundiciones de los primitivos (viejos modernizados) ó imitaciones libres; *eruditos originales*; y *vulgares* ó populares degenerados. Los eruditos originales, que son subjetivos ó líricos en su mayoría, y los de imitacion, corresponden á los siglos XVI y XVII, y á este siglo y al siguiente los vulgares.

Por el asunto sobre que versan (tercera clasificacion), se dividen los romances en *históricos*. *caballerescos*, *moriscos*, *vulgares* y *varios*. Como esta es la clasificacion á que general y exclusivamente se atiende—en cuanto que no ofrece las dificultades que las dos anteriores, pues la primera es demasiado general y habria que rechazar muchos romances en cada una de sus dos secciones, y la segunda es difícil de hacer bien, pues no siempre puede distinguirse con exactitud la procedencia de estas composiciones,—nos detendremos más en ella y haremos observaciones generales sobre cada una de las cinco secciones en que consideramos divididos los romances bajo este concepto, siguiendo el órden en que las dejamos enunciadas.

Romances históricos.—Son los primeros en el órden cronológico y los más interesantes, en cuanto que se refieren en su mayor parte á los antiguos héroes castellanos. Tienen por base el sentimiento religioso y el patriótico, por lo cual se podrian dividir primeramente en *heróicos*, que proceden de los *cantares de gesta*, y *religiosos*, que por ser reflejo de las tradiciones piadosas, han enriquecido nuestros Legendarios y Santoralos. Ambas clases representan, en cuanto se refieren á nuestra historia, los esfuerzos heróicos y constantes de nuestros mayores en favor de la independencia pátria y de sus venerandas creencias, y con-

tienen el elemento primario y más robusto de la epopeya nacional que, segun al comienzo de esta leccion dejamos dicho, se halla vinculada en nuestros romanceros.

Muchos de los romances históricos los debemos á la tradicion oral. En cambio de las formas literarias de que carecen los más primitivos, tienen un gran sello de originalidad, propio de la poesía que constantemente ha sido la más adecuada para expresar los sentimientos y las pasiones populares. Conservar los hechos, tradiciones y creencias de la época y el lugar á que se refieren; cantar las acciones virtuosas de los varones más santos que la España de la Reconquista abrigó en su seno, así como los esfuerzos heróicos de sus denodados caudillos; y pintar fielmente el carácter español,—tal es, en suma, el capital objeto de los romances que ahora nos ocupan.

Los históricos heróicos se dividen en romances relativos á la *Historia de España* y concernientes á la *Historia extranjera*. Los primeros tienen la importancia que ántes hemos indicado y, sin duda, son los más interesantes, mereciendo particular mencion los que se refieren á los reyes don Rodrigo y Pelayo, á Bernardo del Carpio, el primero de los héroes nacionales en el órden cronológico, á Fernan Gonzalez, que le sigue, á la triste historia de los Siete Infantes de Lara y del bastardo Mudarra, á las heróicas hazañas del Cid Campeador, objeto predilecto de la musa popular, y á otros muchos asuntos y héroes nacionales que fuera ocioso enumerar.

Tanto los romances relativos á la historia nacional, como los que dicen relacion á la extranjera, se subdividen segun las épocas históricas á que se refieren; pero no creemos necesario detenernos en esta nueva clasificacion que fácilmente se comprende. Sólo diremos que nuestro romancero histórico es sumamente completo, pues que además de la historia pátria, puede decirse que tenemos puesta en romances la universal, en cuanto que, además de los sagrados, que comienzan con Adan, los hay relativos á los tiempos mitológicos y heróicos de Grecia y Roma, á la historia del Asia, de las dos Grecias, de los tiempos históricos de Roma, de algunos países en particular, como Portugal, Italia, etc. Por lo que á la historia nacional respecta, puede afirmarse que ningun país la tiene tan completa en este linaje de composiciones, en las que todavía se continúa hoy dicha historia, como lo atestiguan los romances que, relativamente á hechos y, sobre todo, á personajes contemporáneos, venden los ciegos por calles y plazas, y son muy leidos y estimados, no sólo por los niños, sino por las personas mayores del pueblo.

Los romances históricos concernientes á la historia de España, son en su mayoría de los que en la clasificacion segunda calificamos de *populares* y tambien de *refundidos*; los de la historia extranjera son, por punto general, *eruditos*. En una y otra clase los hay *vulgares*, constituyendo para algunos una nueva subdivision.

Romances caballerescos.—Proceden de las novelas y libros de Caballerías, y como es natural, están tomados de las tres ramas en que éstos se dividen, y que hemos designado con los nombres de ciclo breton, ciclo carlovingio y ciclo greco-asiático. Como las producciones de que se derivan, los romances caballerescos reflejan el espíritu feudal de los tiempos á que se refieren, á lo que se debe, sin duda, no encontrar en ellos, con un carácter tan pronunciado, las ficciones que tanto abundan en los cantos populares de otros pueblos.

No es muy grande el número de estos romances, que pueden dividirse en seis clases ó secciones, á saber: la *primera*, que comprende los sueltos y varios, y que es la más interesante; la *segunda*, que es la que contiene los romances tomados de los libros caballerescos que tratan de los galo-grecos; la *tercera*, que comprende aquellos que se refieren á asuntos tomados de las crónicas bretonas; la *cuarta*, que encierra los que hacen relacion á las crónicas carlovingias que tratan de los hechos fabulosos de Carlo Magno y los Doce Pares: estos romances son muy interesantes y los más caracterizados en el sentido de las ficciones caballerescas; la *quinta*, que contiene los romances cuyos asuntos fueron tomados de los poemas italianos, y la *sexta*, que abraza aque-

llos en que se ha tratado de satirizar ó caricaturar los de las secciones anteriores.

No son, ciertamente, de los mejores los romances caballerescos; ántes bien, pueden calificarse, por punto general, de flojos y de poco interesantes, á lo que, sin duda, contribuye la demasiada extension que, por lo comun, tienen y tambien la minuciosidad de sus descripciones. Empero hay algunos que merecen ser conocidos.

Por lo que á su procedencia respecta, los romances caballerescos son: algunos *populares*, de *imitacion* y *eruditos* muchos, y *vulgares* desde el siglo XVII.

Romances moriscos.—Reflejan el espíritu que da vida á la epopeya en accion, que dando comienzo en las montañas del Norte, terminó con la conquista de Granada. A partir de este importantísimo suceso, cobran verdadera vida y animacion estos romances, que expresan, sin ningun linaje de recelo, el orgullo y regocijo de que se sintieron poseidos los cristianos al ver terminada felizmente la obra de la Reconquista. Domina en estos cantares ó romances el espíritu y caballeresco propio del pueblo musulman, y no se ven en ellos la aversion y el menosprecio con que en el comienzo de la lucha miraron los españoles cuanto procedia de sus enemigos los sectarios de Mahoma. Parece, en efecto, que una vez vencidos los árabes, el noble pueblo castellano olvidaba sus agravios y consolaba de su desgracia á los vencidos, celebrando en el romancero morisco las virtudes y hazañas de los muslimes.

Los romances moriscos se pueden dividir en cuatro clases ó secciones. A la *primera* corresponden aquellos que no forman séries de historias novelescas ó fabulosas, es decir, los *sueltos*: son interesantísimos y muchos de ellos pertenecen á la época tradicional. A la *segunda*, los que se llaman *novelescos*, y que, á pesar de la sencillez y el candor que revelan, pocos de ellos debieron componerse ántes del siglo XV: representan una época literaria bastante culta y domina en ellos el elemento subjetivo. Son propios de la *tercera* clase los *satíricos*, *jocosos* y *burlescos*, que son como una parodia de todos los moriscos sérios. Y á la *cuarta* corresponden

las imitaciones de los comprendidos en las tres secciones anteriores, particularmente en la segunda: la generalidad son *heróicos* y *amatorios*.

Los romances moriscos, en los que predominan los líricos, son en su mayoría *eruditos*, habiendo entre ellos poquísimos *primitivos populares*.

Romances vulgares.—Nacen á mediados del siglo XVII y vienen á ser como la postrera degeneracion de los romances históricos. Revelan el estado de decadencia á que en dicha época habia venido á parar la nacion española; por eso sus principales caractéres son el fanatismo religioso y la servidumbre política, derivaciones fatales del triunfo que por aquel entónces habia ya logrado el elemento teocrático. Y habiendo caido la nacion en notable decadencia, merced al entronizamiento del despotismo más cruel y de la intolerancia más suspicaz, no hay por qué maravillarse de que la musa de un pueblo que se habia convertido en ignorante vulgo, se degradase hasta el extremo de cantar el crímen y de tomar por héroes á los bandidos y malhechores: no otra cosa debia esperarse de un estado social en que la corrupcion era grande y por demas ostensible y en que la ciencia y las creencias no tenian otra luz que la que arrojaban las hogueras del Santo Oficio. Los romances que reflejasen este estado de cosas, es decir, la supina ignorancia del pueblo, las absurdas supersticiones de todas las clases y la inmoralidad de todo el Estado, no podian ménos de agradar al vulgo alucinado, que al punto simpatizó con ellos.

De ese *vulgo* que con tanto regocijo los acogió, toman el nombre los romances que ahora nos ocupan. Se dividen en *novelescos* y *fabulosos*, entre los que se incluyen los que tratan de encantamientos; *caballerescos*; *milagrosos* y *devotos*; *históricos*, *generales* y *particulares*; *biográficos* y *anecdóticos* ó sea de *valentías*, *guapezas* y *desafueros*; y *satíricos* y *burlescos* (1).

(1) Cuentos maravillosos, malas imitaciones de los antiguos Romanceros histórico y caballeresco, sátiras y burlas groseras, milagros absurdos é historias de bandoleros, constituyen el contenido de este Romancero, que continúa formándose en nuestros dias.

ROMANCES VARIOS.—Corresponden á esta seccion todos los romances no comprendidos en las cinco anteriores. Se distinguen por la preponderancia que en ellos se nota del elemento subjetivo, y lírico y están destinados los unos á la enseñanza moral, los otros á pintar las manifestaciones del amor, y no pocos á censurar y criticar los vicios sociales ó á ridiculizar los actos humanos. De esto se colige que los *romances varios* se dividen en tres clases ó grupos: 1.ª *doctrinales*; 2.ª *amorosos*, y 3.ª *satíricos y burlescos*: á este último grupo corresponden las composiciones más interesantes de las comprendidas en el Romancero de varios. El grupo segundo se subdivide á su vez en *amorosos sérios*; *alegóricos* y *simbolicos*; *pastoriles*, *piscatorios* y *villanescos*; y *festivos*: contiene composiciones de mucho mérito.

Por lo que á su carácter y procedencia toca, los romances varios son en su mayor parte *líricos* y *eruditos*, y pertenecen á la Edad moderna, figurando entre ellos (como acontece en el Romance morisco) obras de los mejores ingenios del *Siglo de oro*.

Dadas á conocer las clasificaciones más generalmente admitidas de los romances castellanos, bajo el punto de vista de los asuntos que tratan, tócanos decir algo acerca de las colecciones en que han sido recopilados.

Los romances más primitivos que se conservan fueron recogidos en los *Cancioneros*, que en la leccion XXI hemos dado á conocer. La primera de estas colecciones que contiene romances, es la llamada *Cancionero general*, de Hernando del Castillo: hay en ella treinta y siete romances, de los cuales diez y nueve son de autores conocidos. Mas no habiendo los *Cancioneros* satisfecho lo bastante, toda vez que su objeto era otro, se recurrió á los *Romanceros*, colecciones que, como su título indica, sólo constan de romances.

Figura como el más antiguo entre los *Romanceros*, el libro que recogido de la tradicion oral, imprimió en Zaragoza en 1550 Estéban de Nájera, con el título de *Silva de romances*. Del éxito que adquirió este libro puede juzgarse sabiendo que en ménos de cinco años se hicieron de él tres numerosa ediciones, la última de las cuales, que es la más completa, es conocida con el nombre de *Cancionero de Ambéres*. A esta siguieron otras varias, siendo la más importante la que, publicada en nueve partes por los años de 1593 hasta 1597 en Valencia, Búrgos, Toledo, Alcalá y Madrid, obtuvo gran popularidad, mereciendo que se reimprimiera cuatro veces en quince años. La última de estas reimpresiones salió á luz en trece partes publicadas desde 1605 á 1614, con el título de *Romancero general*: es la coleccion más cabal de los romances castellanos.

Aunque posteriormente se han reimpreso estos tesoros de nuestra literatura popular, lo cierto es que se ha hecho poco por enriquecerlos y aumentarlos. En nuestros tiempos los Sres. Quintana, duque de Rivas y Duran han publicado *Romanceros* importantes, entre los que merecen citarse el dado á luz por el último de los mencionados literatos, desde 1828 hasta 1832, y el publicado por el mismo en la *Biblioteca de Autores españoles* (Tomos X y XVI) en los años de 1849 y 1851, que es muy completo y copioso y comprende cerca de dos mil romances, anteriores todos al año de 1700. A él nos hemos referido várias veces durante el curso de esta leccion, por considerarlo como la mejor fuente á que puede acudirse para estudiar nuestra poesía romancesca (1).

(1) Se observará que en esta leccion nos hemos ocupado de romances posteriores á la Edad Media. Esta pequeña irregularidad es debida al deseo de evitar repeticiones y agrupar todo lo posible las manifestaciones de la poesía genuinamente popular, segun al comienzo de la leccion anunciamos. Téngase en cuenta, además, que si muchos romances son modernos y de autores eruditos, están hechos á imitacion de los antiguos y populares y revisten, por lo tanto, todos los esenciales caractéres propios del género, que en su pureza es producto peculiar de la edad literaria á cuyo estudio ponemos término con esta y la leccion siguiente.

Lo muy generalizados que están los romances, cuyas formas artísticas son por demás conocidas, nos dispensa de presentar aquí muestra de ellos.